





1020002733

1020002733

REFUTACION

HECHA *Hofe*

POR EL GENERAL DE DIVISION

LEONARDO MARQUEZ

AL LIBELO DEL GENERAL DE BRIGADA

DON MANUEL RAMIREZ DE ARELLANO,

PUBLICADO EN PARIS EL 30 DE DICIEMBRE DE 1868,
BAJO EL EPIGRAFE
DE "ULTIMAS HORAS DEL IMPERIO."



NUEVA-YORK.

—
1869.



104612

REFUTACION

HECHA *1869*

POR EL GENERAL DE DIVISION

LEONARDO MARQUEZ

AL LIBELO DEL GENERAL DE BRIGADA

DON MANUEL RAMIREZ DE ABELLANO,

PUBLICADO EN PARIS EL 30 DE DICIEMBRE DE 1868,
BAJO EL EPIGRAFE
DE "ULTIMAS HORAS DEL IMPERIO."



NUEVA-YORK.

—
1869.



104612

F 1233
. M376
M3



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

INTRODUCCION.

Desde que concluyó el sitio de Méjico, el 21 de Junio de 1867, supe que D. Manuel Ramirez Arellano se espresaba mal contra mí, criticaba mi conducta, y me calumniaba de todos modos.

Decia entónces, que era depositario de los secretos del Emperador Maximiliano, protestaba hacer revelaciones de alta importancia, y aseguraba probar mi supuesta traicion, y pulverizarme con sus cargos luego que escribiese un libro que se proponia dar á luz, con ese objeto.

Así se espresó en Méjico y en su camino hasta Veracruz: así lo hizo en la Habana; y es natural que lo haya hecho en Europa.

Pero hablaba con tanta vehemencia, y daba tal acento de verdad á sus palabras, que logró engañar aún á personas que pasan por sensatas, las cuales tuvieron el candor de apresurarse á creerme culpable, sin esperar mis razones, como aconsejaba la prudencia.

Bien comprendí, desde luego, el fin que se proponía Arellano. Eran los momentos en que acababan de pasar los acontecimientos de Querétaro, que tenían horrorizado á todo el mundo. Generalmente se deseaba saber lo que allí había sucedido: por todas partes se preguntaba lo ocurrido, y hasta el menor de sus episodios era acogido con avidez, discutido, comentado y analizado. La prensa periódica se ocupó de este ruidoso y triste asunto. Las córtes de Europa vistieron luto: el duelo fué general; y tan tremenda desgracia deplorada del uno al otro extremo de la tierra; aún por aquellos que ántes hacían alarde de ser enemigos de la ilustre víctima.

Natural era, pues, que cualquiera que en aquellos momentos se presentase en Europa diciendo: "Yo he visto todo eso Estuve al lado del Soberano, hasta sus últimos momentos soy el depositario de sus secretos voy á darlos á conocer Escuchad que tengo mucho que decir voy á explicar esos misterios voy á descubrir al traidor voy á confundirle con mis cargos ¡Oid! ¡Oid! y quedareis asombrados!!!!

Natural era, repito, que quien así se espesara, llamase la atención de los que lo oían: exitase la curiosidad: recrudesciese el ódio contra el supuesto culpable: moviese la compasión en favor del que hablaba, la admiración por su lealtad, la consideración por el puesto que había ocupado cerca del Monarca que le concedió su confianza, y sobre todo, y *esto es lo principal*, que se vendiesen más y más caras las publicaciones que hiciese, tratando estos asuntos.

Ni un momento dudé que lograría su objeto, ya por las razones que dejo espuestas, y ya porque el autor tiene la mayor habilidad para mentir, y una audacia y un cinismo, que no conoce límites, elementos muy apropiados para persuadir á quien no está en antecedentes ó no conoce la verdad ó no quiere molestarse en analizar los hechos, y cree inocente y sencillamente cuanto oye ó cuanto lee, sin ocuparse en averiguar lo cierto.

Sin embargo, como mi conciencia está tranquila porque sé que he llenado mis deberes, y como esto puedo probarlo siempre, esperé sosegadamente á que mi calumniador hiciese sus acusaciones y deseaba que fuese cuanto ántes para saber lo que inventaba. Pasó algún tiempo, y nada dijo: entónces publiqué mi manifiesto de 20 de Abril de 1868, que llevó entre otros objetos el de provocar á Arellano para que hablase: pasó más tiempo, y tampoco dijo nada: creí entónces ó que había encontrado tan bien esplicada la verdad, que nada le quedaba que decir, ó que no se atrevía á negarla, poniéndose al nivel de los más despreciables charlatanes; pero me engañé, y al fin, al año y medio de muerto el Imperio, apareció el folleto que Arellano tenía ofrecido, el cual no pude conseguir que llegara á mis manos sinó seis meses despues.

He leído ese documento con la calma y el detenimiento necesarios para apreciar con exactitud sus conceptos; y aseguro por mi honor que había resuelto no responder nada á lo que no merece más contestación que el desprecio; pero como por desgracia el silencio se interpreta equivocada y desfavorablemente, y como no puedo ver con indiferencia que se falsifique la verdad, me he decidido á hacer el enorme sacrificio de escribir para refutar ese libelo que tergiversando unos hechos, desfigurando otros, inventando muchos, y negando cuanto hay de cierto, es un tejido de mentiras y de absurdos dichos con tan mala fé, cuanto es mala la índole de su autor.

No se entienda que esta refutación lleva por objeto contestar á Arellano. ¡Oh! nó: ¡Dios me libre de rebajarme hasta ese punto! Y téngase presente que lo que he dicho hasta aquí, es solo para demostrar que al escribirse ese folleto, no se llevó ningún fin noble, decente ni patriótico: la pluma del escritor fué guiada nada más por sentimientos mezquinos, hijos de un alma miserable.

Es un fárrago de disparates, un cúmulo de necedades,

una serie de contradicciones tal, que verdaderamente no se comprende, y se necesita la paciencia de Job para acabar de leer el libro sin arrojarlo de las manos cien ocasiones. Además, se ha adoptado en su redaccion un lenguaje tan impropio que no podrá ménos de avergonzarse su autor cuando reflexione en lo que ha escrito.

No hay un insulto que no se me prodigue, se apuraron los improprios para aplicármelos todos, mezclados con apodos y con imprecaciones asquerosas, y hasta mi herida que llevo con orgullo sobre el rostro como blason glorioso de lealtad y patriotismo, se vé allí escarnecida, precisamente al declarar el mismo Arellano, que la recibí salvando al Imperio que acababa de nacer el día anterior, cuya única circunstancia bastaría para que se me considerase, como sucede en todos los países con el que presta á su pátria servicios de esta clase

No usaré el mismo lenguaje, y segun mi sistema, todo cuanto diga quedará probado á continuacion.

Pondré á mis capitulos el mismo número de los del libro que refuto, para que se encuentre fácilmente cuanto digo de cada uno.

Poco será, en verdad, puesto que la mayor parte de los puntos que contiene están ya contestados en mi manifiesto y no los reproduciré aquí, porque sería no acabar nunca, si cada vez que le ocurriese á cualquiera escribir contra mí, tuviese yo que empezar de nuevo con el propio relato, las mismas pruebas y siempre iguales esplicaciones. En aquel documento está perfectamente detallada mi conducta; allí se vé bien claro cuanto se quiera saber de mí; á él me remito.

Réstame solo probar que jamás tuve resentimiento con el Emperador Maximiliano, ni era posible que yo abrigase la idea de una venganza. Así lo haré. Y como Arellano, retratándose me con los colores mas negros, ha querido presentarme al mundo con instintos y sentimientos que no tengo yo, presentaré á ese Sr. tal cual es: yo arrancaré la careta de ese hipócrita que me difama: yo probaré que es un falsario, traidor é ingrato.

Arellano comienza su folleto con las siguientes palabras que pone al principio de su introduccion.

“Si algun dia la Casa de Austria ó la Augusta Emperatriz Carlota pueden ocuparse de rendir á la memoria del Emperador Maximiliano los homenajes que merece, creemos que les será indispensable recojer el informe de los Generales y las actas de los Consejos de Guerra sobre las cuales está basada la acusacion terrible y fundada que dirijimos hoy”.....

¡Ojalá llegase cuanto ántes ese dichoso día, porque entónces compareceria yo con mi informe, y se tendria que escucharme: presentaria los documentos importantes que poseo, y en ellos se reconocerian las firmas del Soberano, y de los personajes que los han suscrito: haria yo el relato prolijo de los hechos, y las esplicaciones minuciosas que no es posible consignar en una publicacion de esta especie: se oiria la declaracion de todas las personas civiles y militares que han presenciado mi conducta é intervenido en mis actos: se carearia conmigo á mis acusadores que quedarian confundidos con mis réplicas, y anonadados con las reconvencciones que yo les haria por la falsedad y mala fé con que han hablado: se procederia á todas las averiguaciones que fuesen precisas en cada caso: exhibiria yo cuantas pruebas se necesitaran en todas ocasiones. Y á fuerza de examinarlo todo, prolija y